

“Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí y mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba”
Vivir en el ámbito del Compasivo

Más en obras que en palabras

La contemplación para alcanzar amor es un modo de estar en la vida, es un modo de ubicarse en el mundo desde la radical gratuidad. Sólo viviendo en Acción de Gracias nos relacionamos sanamente con La Fuente de la Vida y, por lo tanto, nos arraigamos en ella y la percibimos, la vida, como don y gracia.

No se trata de “palabras” sino de “obras”, de acciones, de ubicaciones, de modos de estar, de percibir, de sentir, de valorar, de actuar. No se trata de de una contemplación externa del mundo y de la creación, el ejercitante que ha pasado por primera semana se ha sentido criatura con las criaturas y mundo con el mundo, el que ha pasado por la segunda semana se siente enviado “desde el mundo al mundo” por un encuentro y una invitación que nos hace “estar con Él en el mundo” (“el que quiera venir conmigo, ha de trabajar conmigo...”), el que ha pasado por la tercera semana no ha contemplado la pasión como espectador (“por mis pecados va...”) sino desde dentro, y el que ha pasado por la cuarta semana se siente reconciliado y pacificado porque ha experimentado el “santísimo efecto” de la incondicionalidad del Amor.

La contemplación no sólo es un asunto de estar en la vida, sino de estar “con ÉL” en la vida, el yo se ha des-en-si-mismado para arraigarse en el Compasivo, el estar en el mundo es para siempre con Él, por Él y en Él. Es un estar en diálogo, en alteridad, en apertura al Santo Espíritu, siempre es “comunicación de las dos partes”. Ya no se trata de “fuga del mundo” ni “fascinación por el mundo”, sino de pasión por el mundo del Dios de la Vida y de sus criaturas. La contemplación para alcanzar amor nos lleva a no caer en la trampa mortal de un espiritualidad “gnóstica” que se repliega a si misma buscando al Dios de la Vida en la interioridad del “yo profundo” (uno de los grandes mitos gnósticos de nuestra actual cultura), ni a caer en la trampa de lo “normal y natural”, de lo dado en su pura facticidad, como algo que está “separado de su Criador y Señor”, separación que es la fuente de toda desolación. No caer en la trampa de considerar la “realidad” como algo espeso y opaco que no refleja y expresa la Gloria del Creador.

No somos caminantes solitarios

La contemplación para alcanzar amor está referida a “Dios nuestro Señor, a los ángeles y a los santos interpelantes por mí”. No estamos solos en la vida, formamos parte de

una gran corriente de Vida, somos parte de la gran “nube de testigos”. En la contemplación se nos invita a situarnos delante de los “santos interpelantes por mí”. *No estamos solos, venimos de muy lejos, son muchos los hombres y mujeres que han vivido y viven la Buena Noticia de Dios que nos trae Jesús, que han vivido y viven en el ámbito del Compasivo, la Trinidad Santa que es Comunidad de Amor e implicación compasiva con el mundo.* Hay que dialogar con ellos, tenemos que volver a contar historias de santos y santas conocidos y desconocidos y sobre todos empaparnos de sus vidas.

El seguimiento se hace en “communio sanctorum”, en profunda eclesialidad, el que ha pasado por el fracaso de la cruz y se siente convocado por el resucitado, experimenta que su Dios es “nuestro” Dios, que su Padre es “nuestro Padre”, el resucitado fortalece lo débil y convoca lo disperso, el Dios fuente de la vida que se ha revelado en Jesús como Padre y esta percepción revelatoria de Dios nos lleva a reconocer al otro como criatura llamada a la filiación y a la fraternidad. Jesús nos enseñó a orar en plural, toda oración cristiana si es cristiana nos lleva de modos inmediatos o mediatos a la fraternidad, a la comunidad, a la eclesialidad.

Cuando nos sentimos un formando parte de una corriente de vida, percibimos que donde mi don particular no llega, llega el don particular de la otra criatura, donde el carisma de mi congregación no llega, llega el carisma de otra, donde mi estado de vida no llega, llega otro estado de vida, esta percepción nos hace caminar humildemente, nos hace reconocer la diversidad de dones, nos hace caminar con más alegría y agradecimiento. Delante de los Santos y Santas de Dios aprendemos vitalmente que “somos uno de tantos”, aprendemos a valorar la diversidad de dones, y entonces recuperamos nuestro “justo lugar de criaturas agraciadas”

Queremos reconocer el bien recibido

Cuando experimentamos la incondicionalidad del amor que nos trae el resucitado, este es el don de la Paz, cuando la raíz de nuestra alma se siente arraigada en el Compasivo, cuando experimentamos en todas las fibras de nuestro ser la alegría y el gozo que provoca el habernos encontrado junto con Jesús con el Dios de vivos y no de muertos, sólo entonces podemos desear el conocimiento interno de tanto bien recibido.

El bien recibido es haber pasado junto con Jesús (tentaciones) de los engaños “del mal caudillo”, del “mal – estar” en el mundo, a la vida verdadera, al “bien – estar” en el mundo. Es haber pasado del desenfoque radical de la apropiación de la vida como si fuera nuestra, no es nuestra es de Él, con lo que lleva de endiosamiento y de ensimismamiento, el yo como medida de todos y de todo, a sentirnos buscados, encontrados y abrazados incondicionalmente por el que nos sosiega, nos dignifica, nos rehabilita, nos reviste de Amor y Ternura. Es haber pasado

del arraigo servil en los ídolos del poder, dominio, riquezas que nos condenaban a la eterna insatisfacción a la libertad de Hijos y de Hijas, libertad que fluye de saber y experimentar que nada ni nadie nos podrá separar de su Amor.

Al inicio de la contemplación para alcanzar amor se trata un reconocimiento del bien, no de los bienes, porque nuestro bien es el Señor y sólo el Señor. Este reconocimiento es el que nos lleva a “en todo amar y servir”, ¡en todo!

Si lo recibido fueran unos bienes entre otros, fragmentaríamos la realidad, primaríamos unos y despreciaríamos otros, sólo la experiencia del Bien recibido, el Señor, nos hace poder en “todo” amar y servir, en la consolación y en la desolación, en la vida larga y en la corta, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en el honor y deshonor. Son decisivas las reglas de discernimiento de primera semana para poder vivir esta dimensión totalizante. En la desolación, paradójicamente, es cuando tenemos “vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni alguna otra consolación espiritual, mas todo es don y gracia de Dios nuestro Señor”. *El “todo” amar y servir nos lleva a sanar una enfermedad de nuestra cultura y de nuestra vida de seguimiento, creer que para amar y servir tenemos que esperar a “estar bien” o que el mundo nos facilite el amor y el servicio.* La desolación es tiempo de gracia.

Muchos bloqueos que se están dando en la vida de seguimiento surgen de aquí, de creer que para amar y servir tengo que esperar a que la realidad me reconozca el amor y el servicio, o de creer que el amor y el servicio tienen que estar en función de mis propios amores, querer e intereses. Sólo es posible en todo amar y servir desde el radical desinterés propio para que nuestros únicos intereses sean los del Señor Jesús y su Reino. Pero esto hay que desearlo de corazón, hay que pedirlo.

No perder memoria

El reconocimiento del bien recibido trae unos beneficios *inherentes* al encuentro con Él. El vivirnos como criaturas, el estar en el ámbito del Señor, el estar incorporados a Cristo, y los dones particulares son beneficios, son dones, de los que no podemos perder memoria en absoluto. La pérdida de memoria nos diluye, la pérdida de memoria supone una pérdida de identidad, la pérdida de memoria nos aniquila. Vivimos una cultura sin memoria, una cultura que no quiere recordar. El recuerdo es el sustento de la Fe de Israel y de la de Jesús.

Ya al inicio de EE cuando Ignacio nos da modo de hacer el Examen General no nos invita a medirnos con nada ni con nadie, cuánto daño hace confundir el examen con medirnos con la imagen ideal del yo, sino que nos invita a “dar gracias a Dios nuestro Señor por los

beneficios recibidos". En la contemplación para alcanzar amor explícita los dones recibidos de creación, redención y dones particulares, y esta explicitación, este traer a la memoria en un continuo ejercicio de Acción de Gracias. *Se trata de una memoria agradecida.*

Dar gracias por la creación es dar gracias por la vida

Nos encontramos con muchos bloqueos para configurar la vida desde la acción de gracias. La mayor dificultad estriba en que en la vida, empezando por ella misma, casi todo lo damos por supuesto, como "normal y natural". Entonces dar gracias siempre será por lo que ocurra de extraordinario... y ocurren tan pocas cosas fuera de lo ordinario del vivir cotidiano. El problema no es sólo que se estreche el campo de la acción de gracias, el ámbito de la Gratuidad, sino que la mayoría de lo que somos y tenemos lo damos por supuesto y es "normal" y "natural" poseerlo, y cuando no lo poseemos lo exigimos creando dinámicas de intransigencia y exigencia que no tienen nada que ver con la Gratuidad y con la libertad liberada.

No hemos pedido permiso para nacer, somos invitados a la vida, la vida es puro don, es puro regalo. Cuando por miedo a la muerte nos aferramos a la vida y olvidamos que somos una "chispa" de la creación y que mañana se puede apagar en la luz de Dios, se generan dinámicas insanas, nos agarramos desesperadamente a los ídolos, no existe la genuina indiferencia, nos des-esperamos, dejamos de esperar en el Señor de la Vida y en su incondicionalidad, absolutizamos a personas, situaciones, ideas... caemos en una esclavitud mortal. El esclavo no puede discernir, no puede vivir en libertad liberada para el servicio del Dios de la Vida en sus criaturas. Cuando la vida es acogida como don se vive de otra manera.

Si nos vivimos como criaturas en este mundo nos des-centramos para arraigarnos en Él, y entonces se puede empezar a vivir con una actitud "reverente" ante Dios, las criaturas y la naturaleza. Actitud reverente en vivirse en alteridad. Lo "otro" no es mi yo ni una extensión de él. *Si esta "chispa" de la creación que es el yo se apagara en la Luz de Dios, "lo otro" sigue teniendo consistencia.* Configurar nuestra vida desde la acción de gracias, desde el don, aligera el peso de nuestro caminar y dejamos entonces de imponer cargas pesadas a los que nos rodean cuando se nos hace insoportable el mero pensar en desaparecer de este mundo y de los pequeños mundos en los que vivimos.

Dar gracias por la vida es dar gracias por el techo, el pan y la palabra

El dar gracias por la vida es dar gracias por el techo, el pan y la palabra. En nuestro vivir cotidiano tenemos un techo que nos acoge, un hogar en donde nos identificamos como

hijos de un pueblo con sus raíces e identidad, somos de un lugar y de una gente. Si no damos gracias por el techo, cuando nos falte no sabremos vivir a la intemperie y entonces lo exigiremos. La acción de gracias es reconocer un don y no agradecer una posesión.

¿Cómo dar gracias por el techo cuando muchas, demasiadas, criaturas del Padre viven sin techo? Si no damos gracias nos hacemos especialistas en defender el derecho del otro a tener techo pero el nuestro que no nos falte. Nos podemos convertir en especialistas para defender los derechos del otro pero desde nuestras posesiones inamovibles. Esta es una de las contradicciones del primer mundo: deseamos los derechos de todos pero lo nuestro: bienes, posesiones, estilos de vida que sigan y que no se toquen.

Dar gracias por el pan y la palabra supone el dar gracias por el sustento cotidiano, por el pan material y el pan de la cultura. Cuando perdemos esta dimensión de gratuidad en nuestros "panes" y "palabras" de cada día nos pasa como con el techo: lo exigimos. Al perder esta dimensión podemos caer en dinámicas de engreimiento y orgullo sutil. Cuando olvidamos que los propios bienes culturales como el saber, la capacidad de orientarnos en la realidad, la capacidad de analizar lo que acontece, etc., son dones, los podemos convertir en una arma arrojada contra los no capaces, los no "cultos", los faltos de destrezas sociales.

En los ámbitos de marginación en los que la realidad no se vive ni se procesa desde nuestros códigos culturales cuantos desprecios sutiles se pueden dar abochornando con nuestras "sabidurías". No estaría mal recordar que lo más importante que nos ha pasado en la adquisición de saberes es aprender a leer y a escribir. Hay que andarse con cuidado cuando se deja de vivir lo que se tiene y se sabe como don.

Este dar gracias por el "maná" de cada día nos impide acumular para el día siguiente. A los que acumularon en el desierto se les agusanó. Vivir lo cotidiano como nuevo es vivir la "sorpresa radical" de que cada día la creación es nueva, está "sorpresa" nunca la olvido la mística judía, cada día se nos regala un día más, nuestra relación con el Dios de la Vida es sorprendente.

Dar gracias por la redención es dar gracias por el encuentro con Jesús

Dar gracias por los beneficios de la redención supone dar gracias cada día por habernos encontrado con Jesús de Nazaret y su Buena Noticia. Quien vive el encuentro con Jesús como un proceso de encuentros y situaciones que te han sido dadas, siempre hay motivos para la acción de gracias, siempre hay motivos para recordar personas, lugares, situaciones que han hecho posible el encuentro con la Buena Noticia sobre nuestra vida.

Caemos entonces en la cuenta que el encuentro con Jesús viene preparado desde muy lejos, desde mucho tiempo atrás, nos encontramos con Él porque otros se han encontrado mucho antes, no olvidemos a los santos y santas que interceden por mí. Incluso en los momentos que se cree que el encuentro con el Señor ha sido "directo" con Jesús. Si se puede pronunciar su nombre al calificar la experiencia de encuentro como encuentro con Jesús es porque muchos otros han pronunciado su nombre. Pertenecemos a una tradición, a una comunidad de memoria, estamos en una trama de Buena Noticia que es la que nos permite poder decir: "es el Señor".

Este encuentro con Jesús es "redentor" porque hemos experimentado y seguimos experimentando que es Buena Noticia. Nos "redime" de las falsas imágenes de Dios y nos "redime" de las falsas imágenes de qué es ser hombre y mujer. Nos libera de un dios castrador y amenazante para descubrir una experiencia de un Dios que es la Fuente de la Vida. Jesús vive arraigado en el Compasivo y entonces descubrimos que vivir arraigados junto con Él nos abre a la vida sin violencias ni búsquedas compulsivas de sentido al vivir. Nos libera y nos redime, por lo tanto, de la carga pesada que supone estar toda la vida luchando para "hacer méritos" delante de Dios, delante de los demás y delante de nosotros mismos.

Esta liberación lleva consigo el descubrimiento de los otros como posibilidad de encuentros creativos, al mismo tiempo que no se espera de los otros lo que como criaturas nunca podrán dar, porque hemos aceptado cariñosamente que las criaturas damos de sí lo que damos de sí. Desde la Compasión y la Misericordia se descubre que las criaturas del Padre están en situaciones que amenazan su dignidad y su vivir, entonces descubrimos el servicio no como utilización interesada del otro para acumular méritos, sino como un compromiso por la fraternidad y justicia. Para llegar a este descubrimiento nos tenemos que descentrar, cambiar la mirada, no miramos a un dios arriba como dominio, sino que Jesús nos hace mirar abajo como servicio.

Nuestra cultura es muy mentirosa y nos vende muchos productos que terminamos por consumir. La Buena Noticia nos libera de otra carga pesada: el tener que cargar con la imagen de ser hombre y mujer con éxito, triunfador, en armonía consigo mismo y con los demás, con un cuerpo perfecto y cuidado, bien adaptado al mercado y que no se planteen cuestiones de mal gusto "cultural". Llevados estos productos a la "vida espiritual" se nos vende como un "cristiano" y "cristiana" integrado, antes llamábamos perfecto, a ser posible sin fisuras ni agujeros psicológicos, bien formado y con capacidad de interioridad, que cuida su cuerpo y su comunidad de un modo ecológicamente correcto. Medias verdades que habrá que discernir.

La Buena Noticia del Nazareno ejecutado por hacer sitio a los cansados y agobiados, por curar a leprosos y tullidos, aliviar a mujeres manchadas y viudas indefensas, por liberar a gerasenos infrahumanos y anulados por opresiones imperiales, nos habla de asumir la

condición humana desde los límites personales, de mirar donde no hay parecer ni belleza que agrade, nos lleva a modificar la sensibilidad. Llegamos a la contemplación para alcanzar amor desde la tercera y cuarta semana, ¡no lo olvidemos!

Se trata de percibir que la vida de seguimiento no es la imitación de un modelo ético, ni de conseguir una imagen ideal, mentirosa, de hombre y mujer que nunca ha existido, sino que es una vida que con Jesús nos lleva a sentirnos aliviados al experimentar nuestra vida perdonada y abrazada con ternura por la Misericordia del Padre. Con Jesús descubrimos que nuestra vida no es esfuerzo "inhumano" para conseguir un ideal siempre sospechoso sino posibilidad de generar alivio y reconciliación.

Dar gracias por el don particular

Nuestro Dios es alfarero, no es un dios escultor, al modelarnos de la misma masa, todos somos de barro y por lo tanto muy frágiles y vulnerables, nos modelo únicos e irrepetibles, la masa es la misma, la obra de sus manos no es clónica y por lo tanto a cada criatura le dio su "chispa de gracia". ¡Gracias a Dios no somos todos iguales! Somos criaturas diversas en diversidad de dones y de carismas.

Agradecer el don particular nos lleva a agradecer el don de las demás criaturas, quien no agradece su don se pasa la vida envidiando el don de los demás y la vida se convierte en un infierno, se pierde la reverencia, se deja de percibir que la diversidad es riqueza, que cada criatura aporta su propia gracia. *Lo terrible de la experiencia concentracionaria es que antes de la aniquilación física en las fábricas de la muerte, nunca podemos caer en la trampa de olvidar Auschwitz, se empezó por aniquilar toda particularidad y cuando se aniquila toda particularidad lo único que queda es la profunda inhumanidad de la pura masa biológica.* La humanidad no es un rebaño de seres clónicos, este es el sueño letal de todo totalitarismo.

San Pablo lo percibió claramente, cada uno tiene el cupo de fe que el Señor le ha dado y existen diversidad de dones, y es posible tejer la comunidad desde la diversidad pues todos aportan al bien común, todos constituyen el único cuerpo de Cristo en su diversidad de miembros, funciones y tareas. Cuando se llega a la Contemplación para alcanzar amor todos sabemos que tenemos nuestro punto flaco, lo sabemos desde la primera semana y a menudo esto se olvida, pero al igual que tenemos nuestra debilidad tenemos nuestra fortaleza, la percepción de Ignacio es profundamente humana: todas las criaturas tenemos nuestro agujijón y todas las criaturas tenemos nuestra Gracia. Es decisivo dejarnos configurar por esta percepción de la condición humana, la Buena Noticia es revelación del Dios de la Vida y de nuestro ser criaturas vulnerables y agraciadas.

Tomad Señor y recibid

El Señor no sólo nos da dones y beneficios sino que Él mismo se nos está dando en ellos, es fascinante percibir como nuestro Dios es fuente de bendición, de fortaleza, de misericordia, de compasión, de perdón, de ternura, de Vida porque es el Manantial inagotable del que si bebemos experimentamos dentro de nosotros una fuente de vida que nos sostiene y nos colma de Gracia y de Ternura, entonces tan sólo cabe un dialogo de amor, una relación de eterno y profundo agradecimiento, sentimos y notamos que nuestra vida está en Él y sólo en Él y le pedimos que nos siga anclando en su Amor y Gracia. *La oración de Ignacio es pura locura de Amor y Agradecimiento, es una oración desmesurada, arriesgada, al límite del profundo vértigo de poder caer en el abismo de la aniquilación pues ponemos en juego todo nuestro ser criatura: libertad, memoria, entendimiento, voluntad, todo lo que somos y tenemos ¡todo! Es un exponerse a perderlo todo para tenerle sólo a Él.*

Es una oración que estremece, que atraviesa nuestro ser como una rabiosa locura de Amor, el dar el salto y encontrarnos sostenidos por Él es toda una vida, es proceso, es seguimiento.. Esta oración de Ignacio la debemos rezar mucho para que nos empape y al mismo tiempo pidiendo que en algún momento de nuestra vida la sintamos con estremecimiento, pero ese momento no se programa con ninguna practica de Ejercicios es un don que el señor concede cuando quiere y como quiere y a veces de los modos más insospechados.

La contemplación es un asunto de mirada

Para mirar y “ver” como Dios habita en las criaturas necesitamos unos ojos limpios, “la lámpara del cuerpo es el ojo” nos dice el Señor, que es lo mismo que decir que “un corazón limpio ve a Dios”. Sólo cuando tenemos la profunda persuasión de la radical dignidad del otro porque es *de* Dios, sólo cuando percibimos la naturaleza como obra *de* sus manos nuestra mirada se limpia y todo lo empezamos a ver con “ojos nuevos”. Ignacio le confió a Laínez que en la ilustración del Cardoner “comenzó a ver con otros ojos todas las cosas”.

Normalmente tenemos una mirada juzgadora e inquisitiva, una mirada “religiosa”, pero la mirada de Jesús resulta que es una mirada “evangélica” que no es lo mismo. Cuando Jesús está en casa de Simón el fariseo y entra la pecadora de la ciudad los dos miran a la misma mujer pero no perciben la misma realidad. El fariseo percibe comportamientos “morales”, Jesús percibe a una criatura del Dios de la Vida que está rota, según la mirada Jesús y Simón generan prácticas diversas. Cuando en el libro de Samuel se narra cómo ora Ana, es una mujer que tiene “la amargura en el alma” y “llora copiosamente” pues es una afligida de la casa de

Israel, su oración es una oración conmovedora, el sacerdote Elí que se “hallaba en su sitio” junto a la jambas del templo “la tomó por ebria” y se establece un dialogo impresionante “– ¿Hasta cuándo vas a estar embriagada? ¡Arroja de ti el vino! Pero Ana contestó y dijo: - No, mi señor; soy una mujer de espíritu atribulado y no he bebido vino ni licor sino que vertía mi espíritu ante Yahveh” (Inicio del primer libro de Samuel). La mirada no convertida siempre es juzgadora, siempre mata, no genera vida, no ofrece perdón, no da posibilidad de rehabilitación.

Convertir la mirada creo sinceramente que es lo más difícil del proceso de Ejercicios, porque como somos buenas personas, es verdad, y los ejercicios nos hacen mejores, tenemos el riesgo de quedarnos en el ámbito moral, cuando la mirada evangélica va a la raíz de las criaturas, va más allá de sus comportamientos.

El gran jurista italiano Francesco Carnelutti nos da que pensar cuando nos dice:

“Ante mis ojos pasaron asesinos, violadores, parricidas, ladrones, y toda esa humanidad desconcertante, reducida con frecuencia a la condición animal. Y vi que el Dios de los cristianos se identificaba con ellos, sin excepciones ni exclusiones. No se identificaba sólo con la aristocracia de los presos políticos, o con los condenados injustamente, sino con el delincuente común. Entonces comprendí que ninguna fantasía religiosa podía haber inventado un Dios así. Sólo el propio creador de esa humanidad oscura y desesperada podía haberse identificado con ella”

¡Este hombre contemplo con amor a las criaturas! Sólo desde el Dios que se revela en Cristo Jesús podemos mirar como habita en las criaturas, sinceramente creo que desde cualquier otra imagen o percepción de Dios no podemos entender la propuesta de Ignacio. Mirar como Dios habita en las criaturas y percibirlo en ellas no está en función del comportamiento de las mismas, esto es lo “normal” y “natural”, sino percibir a Dios en las criaturas sólo lo podemos hacer cuando nos dejarnos transformar el corazón y la mirada por el Compasivo.

“Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo”

Nuestro mundo no está dejado de la mano de Dios. Cuando al final de un proceso de Ejercicios se teme volver al mundo, esto vale para cualquier tipo de EE bien sean “cerrados” o al final de un proceso en la vida, es que algo no ha funcionado. Es inquietante la colisión que se da en muchos ambientes cristianos con el mundo que nos toca vivir, se puede caer en la trampa de creer que hubo tiempos pasados en que “había más Dios”. Hoy es tiempo de Gracia y hoy es tiempo de Salvación y en él nos movemos existimos y somos.

No le quitamos nada a la desolación, no le quitamos nada al terrible dolor del viernes santo del Cristo de Dios y de la historia, no le quitamos nada al silencio del sábado santo ni a

tantas preguntas sin respuesta que siguen estando presentes aunque nos cueste escucharlas. Nos tenemos que seguir diciendo que la contemplación para alcanzar amor se hace desde todo el proceso de primera, segunda, tercera y cuarta semanas, esto parece obvio pero lo tenemos que estar recordando continuamente, lo tenemos que estar continuamente pasando por el corazón.

Nuestro Dios es un ámbito de Compasión, el Dios que sigue trabajando es la Trinidad Santa no el dios "ocioso" que puso en marcha el mundo y lo dejó a su aire. Es el que nos ha entregado su Espíritu para que sigamos viviendo y anunciando la Buena Noticia. El Espíritu es el que trabaja, es el que ahora está presente con nosotros hasta la consumación final. Pero el Espíritu no es en "asilo de la ignorancia" sino el Poder que nos sostiene, por eso el que nos entrega el Espíritu es el implicado compasivamente en el mundo hasta el final: El Crucificado.

El Espíritu expirado en la cruz nos libera de la mentira sobre nosotros mismos, nos libera del fatalismo de lo "normal y natural", nos abre los ojos para ver toda la realidad con ojos nuevos. No es verdad que el "hombre y la mujer espiritual" es el que consigue un "yo" entero, sin fisuras, impenetrable, con perfecto dominio de sí. El Espíritu nos cambia la mirada hacia los crucificados y despojados, nos hace mirar a las criaturas heridas en su dignidad y machacadas en sus cuerpos.

Cuando la mirada ha cambiado, al "yo" espiritual se le conmueven las entrañas, se enternece, se altera y descubre que la paz y la alegría del Espíritu aparecen cuando la vulnerabilidad te devuelve solidariamente a las criaturas. Es una vuelta a la criatura desde la honda percepción que ya no son objetos de consumo espiritual, no son un pretexto para mi correcta actuación sino que nos encontramos con que el Espíritu nos abraza en comunión solidaria. *El Padre y el Hijo nos trabajan en el Espíritu, y trabajan en este mundo alentando la comunión y el deseo de paz, justicia y fraternidad.*

Nos libera de lo "normal y natural". La cultura es una red de signos, discernir es empezar a procesarlos desde otro código. El Espíritu pone en crisis el "orden presente", el Espíritu lleva a juicio, pleitea con la realidad mostrenca y petrificada, con lo dado por hecho, lo que "es así" y "no puede ser de otra manera". Se empieza a taladrar la realidad y empiezan a verse otras cosas. Discernir será cambiar el código normal y natural de lectura. Nos cuesta aprender a los seguidores y seguidoras que el seguimiento de Jesús es un modo de estar y ver la vida. El Espíritu es el colirio que el ángel le dice a la Iglesia de Laodicea que le falta. Al mirar ya no vemos lo mismo. Vemos un mundo lleno de posibilidades, un mundo en el que Espíritu sigue alentando a todos los hombres y mujeres que no ceden ante el fatalismo de lo dado y siguen trabajando por la paz, sigue alentando a los bienaventurados y bienaventuradas.

El Espíritu de Jesús nos da la posibilidad de cambiar la mirada, de situarnos en la realidad de un modo distinto, desde la libertad liberada. Como es Espíritu de Vida nos da la posibilidad de vivir libres y sin temor. Un temor que se funda últimamente en el miedo a la muerte en todas sus formas, “aquellos que por miedo a la muerte vivían toda la vida como esclavos”. La muerte como amenaza última, como algo aterrador que me puede diluir y por tanto algo a evitar, y para evitarla qué mejor que la esclavitud alienante a los ídolos que me ofrecen seguridad. Seguridad aparente pues nos evita el aceptar que el origen de toda violencia es el mantener a ultranza lo que no se puede mantener: la afirmación del yo caiga quien caiga.

El panteón de ídolos tiene su atractivo por la ilusión de prometer “inmortalidad”. La cruz no promete in - mortalidad. La cruz no engaña. La cruz del Viviente invita a vivir la vida en manos de la Misericordia. Cuando nuestra vida está anclada en la Vida surge la libertad de los Hijos de Dios. Este Espíritu es el que procede del Padre y del Hijo, es el que nos sostiene en el ámbito de la Compasión, es que actúa y trabaja en nosotros

*Con razón termina Ignacio la Contemplación con la insistencia en la radical gratuidad:
“Todos los bienes y dones descienden de arriba”.*

Toni Catalá sj
Centro Arrupe
Valencia